

Arrancan iniciativas sino-iberoamericanas

por Valerie Rush

El presidente chino Hu Jintao, junto con una comitiva de funcionarios y de cientos de empresarios de alto nivel, realizó una gira de dos semanas por Iberoamérica. Durante su visita a Brasil, Argentina y Chile Hu firmó acuerdos comerciales y financieros por miles de millones de dólares. Hu dijo en una sesión conjunta del Congreso brasileño el 12 de noviembre de 2004, que China tiene la intención de invertir 100 mil millones de dólares en Iberoamérica en la próxima década, y de aumentar el comercio bilateral asimismo.

En un mundo dividido entre los carteles de, principalmente, Estados Unidos y Europa, que manejan las materias primas de los países de África, Asia y Sudamérica, los chinos saben muy bien que tienen que obtener mercados seguros para sí mismos, si han de abastecer a su población en medio de una crisis de desintegración financiera mundial.

Hu fue enfático en su discurso del 17 de noviembre ante el Congreso de Argentina:

“Los tiempos están llamándonos a . . . escribir un nuevo capítulo en la historia de la cooperación mutuamente provechosa y a crear una perspectiva más brillante para las relacio-

nes chino-argentinas y chino-latinoamericanas”.

La gira de Hu siguió la que hizo por China el presidente brasileño Luiz Inácio Lula da Silva en mayo, cuando instó a que la cooperación sino-brasileña “sirva como un paradigma de cooperación entre las naciones”.

Un año antes, en junio del 2003, Brasil, India y Sudáfrica formaron el “Grupo de los Tres”, una entidad deliberativa Sur-Sur integrada por los principales gobiernos de Sudamérica, Asia y África. Lula expresó su esperanza de que China y Rusia se integrarán para formar un “Grupo de los Cinco”.

Acuerdos comerciales

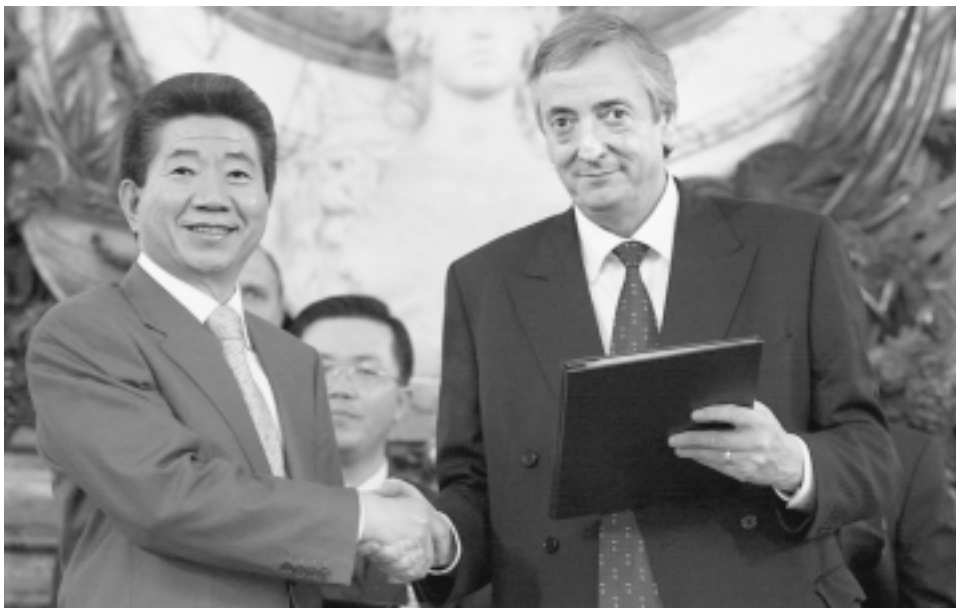
Aunque los alimentos y las materias primas fueron el centro de las negociaciones —pues a China le interesan acuerdos comerciales de largo plazo, a precios *fijos*, en cuanto a alimentos, petróleo, gas, metales y minerales—, no fueron lo único. Por ejemplo, desde la visita de Lula vienen concertándose los términos de las inversiones chinas en infraestructura, minería y acero en Brasil—por un valor de entre 8 y 10 mil millones de dólares—, además de un programa espacial conjunto.

La infraestructura, la tecnología aeroespacial y nuclear, los ferrocarriles, las telecomunicaciones y la construcción de vivienda, estuvieron entre los temas tratados por los argentinos y los empresarios que acompañaron a Hu.

El presidente argentino Néstor Kirchner dijo en un discurso durante la visita de Estado de dos días de Hu, que aunque el comercio actual entre China y Argentina gira en torno a “un limitado número de productos, predominantemente materias primas y productos primarios, son detectables posibilidades de mayor complementación comercial de modo que el intercambio crezca y se diversifique”.



Los presidentes Hu y Kirchner brindan, acompañados por la senadora Cristina Fernández, esposa de Kirchner. (Foto: Presidencia de Argentina).



Kirchner y el presidente sudcoreano Roh Moo-Hyun. (Foto: Presidencia de Argentina).

“No queremos que nuestra relación entre países se mida sólo por el intercambio comercial; nuestra preocupación central es trabajar por el bienestar de nuestro pueblo, y sabemos que en una mayor atención a la complementariedad de nuestras economías está la posibilidad de crear trabajo y riqueza tras ambas fronteras”, añadió.

Aunque se rumoraba que los chinos “invertirían” 20 mil millones de dólares para pagar parte de la deuda de Argentina con el FMI y otros acreedores —es decir, un rescate de los acreedores del país—, nunca hubo semejante paquete.

Más bien China y Argentina anunciaron la creación de una “asociación estratégica”, mediante la cual China promete invertir 19.700 millones de dólares en los próximos diez años en toda clase de cosas, desde la reconstrucción de la red ferroviaria argentina, a la edificación de 300.000 viviendas de interés social, a la exploración y perforación petrolera mar adentro, hasta el desarrollo de satélites de telecomunicaciones.

Hu visitó la empresa argentina de tecnología nuclear de punta, Invap, en medio de informes de que China pudiera adquirir reactores nucleares, así como otro equipo médico y científico que la empresa produce.

Dos días antes, Kirchner había recibido al presidente sudcoreano Roh Moo-Hyun, con quien firmó cinco acuerdos bilaterales de comercio y cooperación económica. De especial importancia para los argentinos fue un acuerdo que le concede a Argentina una línea de crédito de 30 millones de dólares para que pueda financiar la importación de bienes y servicios coreanos.

Negociaciones difíciles

Los tratos hechos, que ascendieron a miles de millones de dólares, no fueron ningún pan comido. El obstinado regateo

de los chinos obligó a Brasil y a Argentina a aceptar su demanda de reconocerles la condición de “economía de mercado” conforme a las reglas de la Organización Mundial de Comercio, limitando las restricciones que puedan imponerle a los productos chinos que ingresan a sus mercados.

Antes China era una “economía en transición”, cuyos subsidios estatales y controles de precios le permitían a otras naciones adoptar medidas de protección contra la posible inundación de su mercado con productos chinos baratos.

No es de extrañar que los productores de ambas naciones hayan protestado por este arreglo. Al menos el Gobierno

argentino ha tratado de aplacar sus temores prometiendo que el acuerdo incluye una cláusula para proteger sus industrias más vulnerables, al menos por los próximos 4 años, en lo que la economía se recupera. Kirchner dijo: “Hemos garantizado total y absolutamente que todas las industrias que necesiten protección, la tengan”. Y el jefe del Gabinete Alberto Fernández en particular recalcó que el gobierno no tiene intención de repetir sus errores, que llevaron al cierre de muchas empresas, refiriéndose a la orgía librecambista de los 1990.

Al estadista y economista estadounidense Lyndon LaRouche le preguntaron, durante una conferencia a distancia que tuvo con varias universidades argentinas el 11 de noviembre de 2004, si la iniciativa comercial china beneficiaría a Argentina, o si sólo significará la “explotación de nuestros recursos”. LaRouche respondió:

“No hay nada malo con que China y Brasil y Argentina traten de participar en la cooperación. Ustedes en Argentina saben que si pueden obtener cierta clase de participación productiva que pueda reportarles cierto ingreso, sería útil. Si pudieran tener cierto desarrollo de los recursos naturales de Argentina, con el fin de elevar el nivel de empleo. . . eso sería beneficioso.

“Por tanto, lo que tenemos que hacer tiene dos aspectos. El reconocimiento de lo que China está haciendo en el ámbito mundial, lo que eso significa, y al mismo tiempo reconocer lo que debemos hacer en reacción a eso. . . lo que creo que debemos hacer es tener una comprensión realista y conciente de lo que está sucediendo en el mundo, y decidir cómo reaccionaremos. Reaccionar en términos de defender nuestros intereses honorables en nuestros tratados con nuestros nuevos socios”.